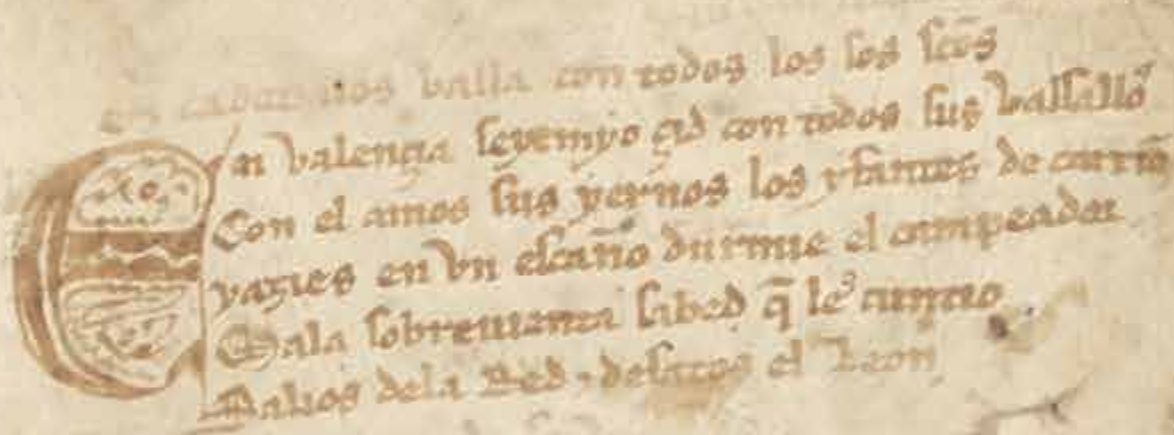


I.

ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS

EN HOMENAJE A
EMILIO RIDRUEJO



COORDINADORES

ANTONIO BRIZ	MARA FUERTES GUTIÉRREZ
M. ^a JOSÉ MARTÍNEZ ALCALDE	JOSÉ LUIS BLAS
NIEVES MENDIZÁBAL	MARGARITA PORCAR

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA

Coordinadores

Antonio Briz
M.^a José Martínez Alcalde
Nieves Mendizábal
Mara Fuertes
José Luis Blas
Margarita Porcar

Comité editorial

Milagros Aleza
Adrián Cabedo
María Estellés
Antonio Hidalgo
Salvador Pons
Amparo Ricós
Julia Sanmartín
Carlos Moriyón
Luis Santos Domínguez
Teresa Solías

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso de la editorial. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Del texto: los autores, 2019

© De esta edición: Publicacions de la Universitat de València, 2019

Publicacions de la Universitat de València
puv.uv.es
publicacions@uv.es

Maquetación: Iván García Esteve
Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

ISBN obra completa: 978-84-9133-234-3
ISBN volumen I: 978-84-9133-238-1
ISBN volumen II: 978-84-9133-239-8
Depósito Legal: V-2020-2019
Impreso en España

EL «ARTE DE DEFINIR» EN LOS *TRATADOS DA TERRA E GENTE DO BRASIL* DEL MISIONERO PORTUGUÉS FERNÃO CARDIM

Maria Filomena GONÇALVES
Universidade de Évora-ECS/DLL

1. PRESENTACIÓN

Nacido en Viana do Alentejo, Fernão Cardim (c. 1548-1625) fue uno de los primeros jesuitas en dejar testimonio de la naturaleza de Brasil (Seixas, 2003). Sus textos –hoy conocidos como *Tratados da Terra e Gente do Brasil*¹ (Cardim, 1925, 1997)– fueron redactados entre 1583 y 1601 pero, debido a diversas vicisitudes, tan solo en 1925 salieron a la luz bajo el nombre de su autor. En el ejercicio de su misión, Fernão Cardim no fue un personaje oscuro, pues ejerció como secretario del visitador Cristóvão Gouveia (1542-1622) y como rector del Colegio de San Sebastián de Río de Janeiro. Pasó la mayor parte de su vida en Brasil, recorriendo distintas capitanías de ese territorio (Bahía, Ilhéus, Porto Seguro, Pernambuco, Espírito Santo, Río de Janeiro y San Vicente, la actual São Paulo). Regresa a Europa por un corto periodo de tres años durante el cual ocupó el cargo de Procurador de la Provincia de Brasil en Roma. Al volver a Brasil, corsarios ingleses asaltan la embarcación en que Cardim viaja, le confiscan el baúl en que guardaba sus manuscritos, lo hacen prisionero en Inglaterra y solo lo liberan en 1604. De vuelta a Brasil, ejerce como Provincial hasta

¹ Bajo este título se han solido publicar tres textos: el primero trata de los pueblos indígenas de Brasil; el segundo trata del clima y de la naturaleza del territorio brasileño; el tercero lo componen dos cartas de Cardim sobre su misión jesuítica. En la Biblioteca Pública de Évora existe un Códice que reúne los manuscritos atribuidos al Padre Cardim (Códice CXVI/1-33). Los ejemplos presentados en este trabajo resultan de nuestra transcripción de los folios 13 al 34 texto, es decir, la parte titulada *Do Clima, e terra do Brasil, e de alg.ºs cousas notauéis que se achão assi na terra como no mar*, y que tiene características semejantes a un vocabulario de nombres de animales y plantas.

1609, y muere en Salvador de Bahía en 1625, el mismo año en que, en Londres, sale a luz *A Treatise of Brazil written by a Portugall which had long lived there*, traducción inglesa de su obra de Cardim².

Los *Tratados* de Cardim, que reúnen elementos sumamente importantes para la Historia de Brasil y de la colonización portuguesa en tierras de Vera Cruz, incluyen un texto titulado *Do clima, e terra do Brasil, e de alg.^{as} cousas notaveis que se acháo assi na terra como no mar*, que aporta asimismo información fundamental respecto al contacto inter-lingüístico (portugués-lenguas indígenas brasileñas) en el siglo XVI, además de ofrecer datos muy relevantes sobre los mecanismos lingüísticos inherentes al proceso de «nombrar» y «definir» referentes desconocidos en Europa (Grenand, 1995), si bien los viajes previos a la India y a diferentes puntos de África hubiesen ya permitido que los portugueses conociesen realidades y productos naturales muy distintos de los existentes en el Viejo Continente (García de Orta, 1563), transmitiéndolos después a otros pueblos europeos. En efecto, es a partir de 1500, con la *Carta de Pero Vaz de Caminha* (Cortesão, 1967; Dias, 1996) al rey D. Manuel I (1469-1521) sobre el «achamento do Brasil», cuando las realidades brasileñas y sus nombres empiezan a entrar en el portugués escrito. Al igual de lo que sucedió con los referentes de Oriente y África, la definición de los nombres de la naturaleza brasileña³ se amparaba sobre todo en la tradición aristotélica y en la práctica de los naturalistas de la Antigüedad –véanse Dioscórides, con su *De materia medica*, y Plinio, el viejo, con la *Naturalis Historia*– cuyos mecanismos definitorios a los autores modernos les sirvieron de modelo, aunque ya no escribieran sus obras en latín sino en romance. Sin embargo, la tradición servía de molde para un conocimiento cada vez más empírico, a medida que los europeos tomaban contacto con referentes existentes en paisajes de la India, África y América. Herederos de la visión aristotélica sobre los nombres de las cosas, los textos redactados por los misioneros en el siglo XVI aúnan, por lo tanto, aquella tradición clásica con el empirismo propio del testimonio de quienes habían observado tierras, seres y costumbres «nuevos» con sus propios ojos, poniendo al servicio de sus descripciones todos los recursos de la lengua materna e introduciendo en ella voces «exóticas».

² El editor inglés Samuel Purchas compró los papeles de Cardim y decidió incluirlos en su colección de viajes *Purchas his pilgrimes*, atribuyendo la autoría a Manuel Tristão, enfermero del Colegio de jesuitas en Bahía, porque encontró la firma de este en unas recetas anejas a los manuscritos. Se debe al filólogo brasileño Capistrano de Abreu (1881) la primera edición, en portugués, con el nombre del misionero Fernão Cardim.

³ Después de las primeras descripciones realizadas por los misioneros, en el siglo XVII también los naturalistas europeos se interesan por la naturaleza de Brasil. Es el caso de *Historia Naturalis Brasiliae* (1648), de Georges Marcgrave (1610-1644), que dio a conocer la naturaleza brasileña en Europa, incluyendo sus nombres nativos (Marcgrave, 1948 [1648]).

2. EL «ARTE DE DEFINIR» EN EL SIGLO XVI: LOS *TRATADOS* DE CARDIM

A los misioneros del siglo XVI se planteaban cuestiones lingüísticas inherentes al «descubrimiento» de lenguas y mundos hasta entonces desconocidos: por una parte, la necesidad de nombrar realidades de la naturaleza mediante voces procedentes de una lengua desconocida y, por otra, explicar el significado de esas voces en una lengua europea (el portugués). Con independencia del continente y de la lengua local, el fenómeno es el mismo y no constituye, por ende, una singularidad de Cardim y de sus descripciones del territorio brasileño. De ello da buen testimonio Garcia de Orta (c.1499-1568), famoso médico y naturalista portugués, autor de los *Coloquios dos simples e drogas de cousas medicinais da India*⁴ (1563). Impresa en Goa, esta obra se difundió en Europa gracias a la versión en latín publicada por Charles de L'Ecluse (*Carolus Clusius*), botánico flamenco que, pese al método evidentemente pre-lineano, fue el primero en describir las plantas según criterios científicos, y que comprendió la importancia de los *Coloquios* de Garcia de Orta (Murakawa, 2002, 2003) no solo para la botánica, sino también para la medicina y la farmacopea europeas. Véase un ejemplo de cómo Garcia de Orta nombraba y definía realidades naturales de la India empleando los recursos lingüísticos y paralexiconográficos que encontramos en Gândavo (1576) y, años después, en los textos de Cardim:

- 1) [...] aquelas flores q estão naquele alegrete *chamadas morogy*⁵ cheirão melhor que frol de laranja, e os comeres q são cheirosos, ou o deue ser por mais apraziueis q téperão *em Espanha* com agoa de frol da laranja téperamos os qua cõ esta agoa de fules⁶ [sic] *chamada morogy* [...], e já poode ser que nam faça a textura rara, assi como acontece *nos crauos q ha em Portugal*, e nos *usamos destas flores somente pera tingir os comeres como açafram*⁷ .s. dos pees dellas q são amarelos, e tingem muito, e o seu nome he em *lingoa de Goa, Parizataco, em Malayo Singadi*. R. O comer tingido com os pees destas flores *tinge como o temperado com ho açafram despanha?*

⁴ La obra se compone de 28 diálogos sobre distintos temas. Con el Humanismo del Renacimiento, el diálogo fue, como se sabe, uno de los géneros adoptados para exponer materias humanísticas y científicas. En el caso de los *Coloquios*, los interlocutores son Garcia de Orta y Ruano, su amigo imaginario. Los «simples» son las hierbas con propiedades medicamentosas, mientras que las «drogas» son «qualquer substância ou ingrediente usado em farmácia» (Houaiss, 2001).

⁵ En los ejemplos, estas y otras cursivas son nuestras.

⁶ Es seguramente un error tipográfico y, a tenor del contexto, debe leerse «froles», es decir, flores.

⁷ Voz de origen árabe registrada en documentación portuguesa desde el siglo XIII, entre 1253 (Machado, 1977: 55) y 1269 (Houaiss, 2001), el «açafão» (esp. *azafrán*, registrado desde 1223, según el *CDHE*) es el nombre de una planta cultivada en Europa desde la Antigüedad. La flor se caracteriza por sus estigmas amarillos que, una vez molidos, sirven, para dar color y sazonar para el uso en el uso culinario, utilizándose además como producto medicinal, pues tiene efecto «estimulante, carminativo e antiespasmódico» (Houaiss, 2001).

[...] E essas flores *ditas mogory* que tanto louuastes, podrey vellas, e agoa stilada dellas? (Garcia de Orta, 1563: 18).

Garcia de Orta compara el referente nombrado –las flores del «mogori»– con el «azafrán», condimento bien conocido de sus lectores, comparándolo además con otros referentes cuyas características a los portugueses les eran igualmente familiares («frol de laranja», hoy «flor de laranjeira» (esp. *azahar*); «crauos» (esp. *claveles*). Cabe resaltar que al denominar un referente con las voces propias de lenguas locales («o seu nome he em *lingoa de Goa*, Parizataco, em *Malayo Singadi*»), el autor establece un diálogo interlingüístico (Verdelho, 2008) que supone no solo el reconocimiento de las diferencias entre lenguas y culturas distintas, sino también la apropiación de algunos de esos nombres exóticos. De hecho, según Machado (1977: 151) y Houaiss (2001), el primer registro, en portugués, de la voz *mogori*⁸ se debe a Garcia de Orta.

«Nombrar» y «definir» conllevan, como se ha dicho, un análisis de los recursos ofrecidos por una lengua para describir las cosas nombradas en otra. Por otro lado, este ejercicio de nombrar y de definir representa no solo un diálogo, sino también un contraste entre sistemas muy distintos, al mismo tiempo que denota el despunte de la asimilación léxica de voces (préstamos) que pasarán después a integrar el vocabulario general del portugués⁹ o que, debido a su uso exclusivo en territorio brasileño, vendrán a ser clasificadas como «brasilerismos»¹⁰. Véanse dos ejemplos, ambos atribuidos al tupí (Houaiss, 2001), registrados en textos de portugueses del siglo XVI: por un lado, «caju», nombre de una fruta producida por el pedúnculo de un árbol o arbusto en Brasil, cuya primera atestación se encuentra en Magalhães de Gândavo (1576), y que se difundió como denominación de esa fruta en la lengua portuguesa en general; por otro lado, «araçá», nombre de una planta de la familia de las mirtáceas y de su fruto, que tiene su primera atestación en las cartas del jesuita Manuel da Nóbrega (1517-1570) y está registrada, asimismo, en los *Tratados* de Cardim, y que la lexicografía actual (Houaiss, 2001) se considera «brasilerismo». Si bien es verdad que el primer registro de esta clase de voces se encuentra en cartas, crónicas o relatos de viaje redactados por misioneros portugueses (véanse Manuel da Nóbrega o Simão de Vas-

⁸ Machado (1977: 151) recoge las variantes «mogarim, mogori, mogorim» y, repitiendo la etimología indicada por Sebastião Rodolfo Dalgado, importante orientalista portugués, atribuye a esta voz un origen «concani-marata». El «concani» (o «concanim») es una lengua hablada en la costa occidental de la India, específicamente, en la llamada costa del Malabar (concretamente la región de Goa), y a la cual los portugueses llamaban «canarim».

⁹ «Ananá», de origen tupí, es una de las voces registradas por Cardim (1583) que se integraron al léxico portugués y hoy son corrientes en portugués europeo. La forma actual es «ananás»

¹⁰ Sobre la marca lexicográfica «termo do Brasil», véase Gonçalves (2006).

concelos¹¹) o por otros exploradores del territorio brasileño (véase Gabriel Soares de Sousa¹²), también es cierto que la mayoría de estos autores evidentemente no tenían objetivos metalingüísticos tan sistemáticos como aquellos que caracterizan a los misioneros que iniciaron la lexicografía bilingüe (tupi-portugués) o la gramaticografía del tupí (véase Anchieta¹³). Con todo, los *Tratados* de Cardim difieren de otros textos por ser un intento de sistematización que, pese a no seguir el orden alfabético, se aproxima al «glosario» y hasta a la enciclopedia moderna y constituye, en ese sentido, un ejercicio «paralexicográfico» (Verdelho, 1995: 225).

2.1 *La técnica de Cardim*

Las dificultades inherentes a la descripción de la naturaleza brasileña (plantas, animales, accidentes geográficos...) se registran desde la ya citada *Carta de Pero Vaz de Caminha* (1500) y se encuentran en los textos siguientes, como el citado de Gândavo (1576), quien tuvo contacto directo con el Nuevo Mundo. Él mismo se refiere a la riqueza natural de Brasil (Gândavo, 1574: 15v) y a la dificultad que suponía describirla en todos sus detalles:

- 2) Sam tantas & tam diuersas as plantas, fruitas & heruas que ha nesta prouincia, de q, se podiam notar muitas particularidades, que seria cousa infinita escreuelas aqui todas & dar noticia dos effectos de cada hũa meudamête.

En un trabajo anterior sobre los *Tratados* de Cardim (Gonçalves y Murakawa, 2009) se demostró que el conjunto de estrategias o recursos lingüísticos empleados para describir nuevas realidades naturales, tanto las pertenecientes a los reinos vegetal (árboles, arbustos y hierbas¹⁴) y animal (aves, peces, insectos, etc.), por presentar prácticas equivalentes a las adoptadas en los vocabularios, constituye un ejercicio de «lexicografía implícita» (Gonçalves y Murakawa, 2009; Verdelho, 1995: 169). Como los nombres indígenas no eran traducibles al portugués, para definirlos tratan de explicar qué y cómo eran los referentes nombrados en lenguas que solo desde entonces empiezan a ser «descubiertas» (Percival, 1992). Los misioneros los definen mediante

¹¹ Vivió entre 1596 y 1671. Es el autor de *Notícias curiosas e necessárias das cousas do Brasil* (1668), que resultan de la publicación autónoma del primer y segundo libro de la *Crónica da Companhia de Jesus no Estado do Brasil* (1663).

¹² Murió en 1591. Es autor del *Tratado descriptivo do Brazil* (1587), obra que permaneció inédita hasta 1851.

¹³ De origen canario, el jesuita José de Anchieta vivió entre 1504 y 1597. Es el autor de la primera gramática del tupí: *Arte de Grammatica da Lingua mais usada na Costa do Brasil* (1595). Murió en Brasil.

¹⁴ Esta parece asentarse en la tradición de Teofrasto (370-287 a. C), aunque en los textos de Cardim también habrán influido las clasificaciones de Dioscórides (ca. 40-ca. 90) (Álvarez, 1991), que distingue las plantas aromáticas, las alimenticias, las medicinales y las venenosas.

su descripción física, indicando características generales y particulares, como el tamaño, la forma o el color, y comparándolos con un referente europeo más o menos parecido al referente exótico, de manera que los destinatarios de los textos –los miembros de la Compañía de Jesús, en el caso del jesuita Fernão Cardim–, aun sin ver el animal o la planta, pudieran hacerse una idea de lo que existía en Brasil.

Sin embargo, esta manera de definir lo nunca visto –lo nuevo– no es, como antes se ha resaltado, una singularidad de Fernão Cardim al describir las tierras brasileñas, pues la encontramos en diferentes géneros textuales, en distintas lenguas y en todas las épocas, probándose así que, como definición (Porto Dapena, 2014), la descripción es inherente a la lengua y no es, por lo tanto, una «invención» de los lexicógrafos, si bien estos, en su labor, hayan desarrollado una técnica propia en la cual subyacen las mismas estrategias que emplean los hablantes siempre que se encuentran con la necesidad de definir algo que no tiene equivalente en su universo referencial, cultural y lingüístico.

En los párrafos siguientes se verá que las definiciones de Cardim «retratan» los referentes ofreciendo al lector datos que, recurriendo a la percepción sensorial y a los símiles con referentes conocidos, le permiten visualizarlos mentalmente. Cabe resaltar que, en el siglo XVI, nombrar las realidades brasileñas significaba adoptar los nombres que estas tenían en las lenguas nativas (sobre todo el tupí cuya fonética, evidentemente, los misioneros intentaban reproducir como mejor podían o sabían); definir exigía, a su vez, buena capacidad de observación de los referentes nuevos, además de una gran inventiva lingüística para traducirlos en palabras. Esto explica que la definición de elementos naturales sea, por lo general, perifrástica, tan extensa y detallada como, *mutatis mutandis*, un enunciado enciclopédico, pues se realiza por acumulación de datos capaces de transmitir la singularidad de la referencia y, asimismo, la perplejidad de los europeos frente al exotismo variopinto de la «terra brasilis».

En sus relatos, crónicas y descripciones de la naturaleza los misioneros tratan de responder a la pregunta «¿qué es el *definiendum*?» (Rey-Debove, 1965), es decir, la cosa nombrada o «definido», por lo que era necesario explicar «cómo es» el referente desconocido para así definirlo y, por ende, la definición no puede ser sino perifrástica (no sinonímica), aparte de «sustancial», porque atiende a esencia de la cosa definida. Cardim manifiesta todas estas dificultades, demostrando asimismo la creatividad semántica que conlleva el intento de «pintar» con palabras una naturaleza que sus lectores no habían visto. Ejemplo de ello se observa en la definición descriptiva del *araticum*, una planta de la familia de las anonáceas, cuyo nombre procede del tupí y denomina igualmente el fruto:

- 3) Araticu – he huma aruore do tamanho da laranjeira, e maior, a **folha parece de cidreira ou limoeiro**, he aruore fresca e graciosa, da **húa fruta da feição e tamanho de pinhas**, e cheira bé tem arezoado gosto, e he fruta desenfasiada.

Partiendo de una clase general –«archilexema o hiperónimo»–, que adscribe el referente a una categoría ya establecida (árvore ‘árbol’), esta definición es, por lo tanto, «incluyente» (Porto Dapena, 2002: 292), y a ella se añade una enumeración de «diferencias específicas» del nuevo referente basadas en la comparación con rasgos físicos o propiedades particulares de otros referentes que les fuesen familiares a todos los lectores (tamaño – *tamanho da laranjeira*; aspecto o forma de la hoja y de la fruta – *a folha parece de cidreira ou limoeiro, da húa fruta da feição e tamanho de pinhas*), con la finalidad de individualizarlos respecto a los que pertenecen a la misma clase genérica. Al describir la realidad, y no el nombre de esta (el signo lingüístico), la definición es, evidentemente, extralingüística, lo que explica la gran cantidad de adjetivos y expresiones relativas a la percepción sensorial, ya que los autores recurren a los cinco sentidos para describir/caracterizar los referentes, justificando, asimismo, el detalle y la extensión de la definición perifrástica.

Además de ser «incluyente», esta analiza el significado de manera «participativa» o metonímica, «aproximativa» o analógica y «aditiva» o coordinada (Porto Dapena, 2002: 294-295), aspectos que suelen coexistir sobre todo en la descripción de elementos naturales. En el ejemplo (3), al hiperónimo (árbol) Cardim añade varias analogías para describir el «araticú». En otros casos, pese a ser incluyente, la definición es «negativa» cuando Cardim individualiza el referente mediante expresiones que señalan la privación o inexistencia de uno o más rasgos característicos del referente europeo que le sirve de género comparativo por aproximación. Es lo que se observa cuando el misionero describe el «pinheiro», árbol que en tierras brasileñas tiene la misma denominación que el pino de Portugal y, asimismo, al definir «ambaigba»¹⁵, nombre indígena de un árbol nativo de Brasil:

- 5) [...] as pinhas não são tam cõpridas, mas mais redondas, e maiores, os pinhões são maiores, e não sam taõ quentes, mas debõ temperamento e sadios (Cardim, 1583: f. 20v).
- 6) Ambaigba - Estas figueiras não são mto grandes, né se achão nos matos verdadeiros, mas na copueras (Cardim, 1583: f. 20v).

Junto con las expresiones de negación («não», «nem»), la conjunción adversativa «mas» traduce el intento de precisar, con toda minucia, cada rasgo del referente, algo que solo se puede hacer cuando se es testigo directo de la realidad observada.

¹⁵ Hoy conocido como «embaúba» o «embaubeira» (forma híbrida, que a la base tupí añade «-eiro», sufijo derivativo portugués), es un árbol de la familia de las moráceas. Esta es tan solo una de las variantes del nombre indígena (*ambaiha, ambahiba, imbaúba*, Cardim, 1997: 101), demostrándose así que reproducir gráficamente la fonética de la lengua indígena suponía un problema para hablantes europeos.

A su vez, la adición, con o sin conjunción copulativa, es quizás el recurso lingüístico más frecuente, como puede verse en los ejemplos precedentes y también en los siguientes:

- 7) Cupaigba – He huã figueira comumente *m^{to} alta, direita e grossa*, tem dentro m^{to} oleo [...] (Cardim, 1583: 20v).
- 8) Jaboticaba – Nesta arvore se dã huã fruta *do tamanho de bũ limaõ de seitel*¹⁶, a *casca, e gosto, parece de uva-ferral*¹⁷, desda raiz da aruore todo o tronco ate a derradeir^o raminho. he fruta rara, e achase som^{te} plo sertão adêtro da Cap.^{ta} de S. V.^{te} (Cardim, 1583: fl. 20v).
- 9) Igbacamucî – Destas aruores ha m^{tas} em S. V.^{te} dão huãs frutas, *como bons marmellos da feição de huã panella, ou pote* tẽ alguãs semêtes dentro m^{to} piquenas, são unico remedio p^a as camaras de sangue.

Para el mismo nombre y referente, pueden coexistir, como ya se ha resaltado, las clases de definición anteriormente ejemplificadas y la definición analógica o aproximativa, que es bastante recurrente, pues es la que mejor permite que el lector, partiendo de lo conocido, se acerque mentalmente a una realidad foránea. Por lo general, la analogía se establece con referentes europeos, pero también se pueden encontrar definiciones aproximativas con referentes no europeos, comprobándose así que, en la segunda mitad del siglo XVI, al menos entre misioneros, personas cultas y viajeros, ya se había difundido y asimilado el conocimiento de nuevas realidades y productos de distintos continentes y que, por ende, sus nombres no solo circulaban en el Viejo Continente, sino que algunos empezaban a incorporarse al léxico de las lenguas europeas, como sucedía con el portugués, aunque los autores suelen subrayar el carácter exótico y novedoso de esas voces¹⁸.

¹⁶ «Ceitel» es el nombre de una moneda de poco valor y, por metonimia, cualquier cosa de poca importancia (Houaiss, 2001).

¹⁷ Nombre de una casta de uva de mesa, grande, negra y de piel gruesa (Vieira, 1873: 643).

¹⁸ João de Barros (c. 1496-1570), en un «Diálogo em louvor da lingua portugueza» (1540), que acompaña su gramática, la segunda de la lengua portuguesa, se refiere a la incorporación de voces procedentes de la India: «E agóra da conquista de Asia, tomamos, *Chatinár*, por mercadeiár, *Beniága*, por mercadoría, *Lascarim*, por hómeme de guerra, *çumbáya*, por mesura e cortesías: e outros vocábulos que soam a tã naturaes na boca dos hómées, que naquellas partes andáram, como o seu próprio portugues» (Barros, 1540: 56v). Aunque los ejemplos de Barros no correspondan a nombres de referentes naturales (plantas y animales) las palabras del gramático muestran su atención respecto a lo novedoso de este fenómeno de préstamos exóticos.

Véanse algunos ejemplos en los que Cardim compara referentes brasileños con otros, existentes en Portugal, en la península ibérica («Espanha») y en territorios extraeuropeos:

- 10) Acaiu¹⁹ – A castanha he tão boa, *E milhor q as de ptugal*. comẽ se assadas, e cruas deitadas em agua como amendoas piladas. e dellas fazẽ maçaçaõs e bocados doces como amendoas. [...]. Destas aruores *ha tâtas como os castanvr²⁰ em Portugal* [...] (Cardim, 1583: 20r).
- 11) Muguocé – Esta fruita se dã ã huãs aruores altas pareceẽ cõ *peros de mato de Portugal* (Cardim, 1583: 20v).
- 12) Mangába – [...] a fruita he de tamanho de abricocos, amarella, e salpicada de algumas pintas pretas, dentro tem algumas pevides, mas tudo se come, ou sorue como sorue *as de Portugal* [...]. (Cardim, 1583: 20v).
- 13) Curupicaigba²¹ – Esta aruore se parece na folha cõ os pessgr²² de Portugal as folhas estyllão hũ leyte como o das *figr²³ de Espanha* [...] (Cardim, 1583: 21v).
- 14) Outras eruas ha q também seruẽ p^a medicinas, como são serralhas, beldroegas, bredos, almeiroês, auenca, alfavaca, e de tudo ha grande abundancia, ainda q *não tem estas eruas a perfeição das de Espanha*, nẽ faltão amoras de sylua brancas, e pretas como *as de ptugal* [...] (Cardim, 1583: 24v).
- 15) Tetigucû – Este he o Mecheocaõ²⁴ das *antilhas*, são húas raízes cõpridas como rabaõs, mas de boa grossura [...] (Cardim, 1583: 23v).

¹⁹ «Caju» (esp. *anacardo*). En Houaiss (2001), el registro de Cardim sirve para datar esta forma, mientras que la forma actual –«caju»– queda registrada por el ya citado Gândavo (1576).

²⁰ «Castanheiros» (esp. *castanhos*).

²¹ No hay rastro de esta forma en la lexicografía antigua y moderna.

²² «Pessequeiros» (esp. *melocotoneros*).

²³ «Figueiras» (esp. *higueras*). «Espanha» (del lat. *Hispania*) se refiere a la península ibérica, y no específicamente a Castilla.

²⁴ Del español *mechoacán* que procede, a su vez, del topónimo *Michoacán* (México). Es el nombre de una planta cuya raíz tiene propiedades purgativas, tal como refiere el Padre Cardim. Houaiss (2001) presenta 1616 como datación de esta forma e indica como equivalente «mechoacana». Según el *Diccionario de la Lengua Española (DLE)*, de la Real Academia, es la «raíz de una planta vivaz de la familia de las convolvuláceas, oriunda de México, parecida a la enredadera de campanillas. Es blanca, gruesa, fusiforme y harinosa, y su fécula se ha usado en medicina como purgante». En el *CNDHE*, la datación del primer registro es del año 1525.

- 16) Neste Brasil ha m^{tos} coqueiros, q dão coquos excellêtes *como os da India*, q estes de ordinario se plantão, e não se dão plos matos, senão nas hortas, e quintais [...] (Cardim, 1583: 21r).
- 17) Jaçapucaya²⁵ – Esta aruore he das grandes e fermosas desta terra, cria huã fruita como panella, do tamanho de huã grande bolla de grossura de dous dedos cõ sua cobertura p cima. e dentro está chea de huãs castanhas como mirabulanos²⁶, e *assi parece q são os mesmos da India* (Cardim, 1583:20v).

Estas definiciones se fundan en la percepción sensorial, por lo que, entre los elementos descriptivos, además de denominaciones cromáticas, entran referencias relativas al olfato, al oído, al tacto y al gusto. Pueden asimismo añadirse datos de tipo funcional o instrumental, como la utilidad del referente en la alimentación humana, sus propiedades curativas o el provecho que se podía obtener de la planta nombrada, como se observa en el ejemplo (14): «seru p^a medicinas».

Cardim escribe los textos que componen sus *Tratados* a partir de 1583, pero veinte años antes el médico y naturalista Garcia de Orta (1563), para describir los referentes con que se encontró en la India, empleaba exactamente los mismos recursos lingüísticos del jesuita: nombra las plantas medicinales en la lengua local y define esos exotismos mediante sus características físicas y sus propiedades curativas. El ejemplo siguiente ilustra los procedimientos defnitorios, aunque no se refiere, en este caso a una planta con aplicación medicinal (Garcia de Orta, 1563: 18):

- 18) Certo q he muito de marauilhar de daré as flores de noite e nã de dia, nã tomei trabalho em me dizer *a grandura e feição do arbore pois vejo ser de tamanho de húa oliueira, e ter as folhas como da mexoeira, e pois isto não he cousa medicinal*, passemos auante pera vermos da assa fetida²⁷ e anil²⁸.

²⁵ Es la «sapucaia», planta cuyos frutos tienen forma de cápsula, aspecto que lleva Cardim a compararlo con una «panela» (esp. *olla*), y se aprovechan para hacer recipientes.

²⁶ Registrada desde 1500, es la voz «mirabolanos» que, según Houaiss (2001) denomina la «ameixieira-da-Pérsia». Vieira (1878: 261) recoge asimismo esta palabra, pero la define como «fructos secos de diversas especies [...], que veem da America e da India, e de que se faz uso como purgantes ou como adstringentes».

²⁷ Se trata de la «assafétida» (esp. *asafétida*), planta nativa del oeste de Irán, que antiguamente se usaba como condimento y que produce una resina. El *CNDHE*, la registra en 1250, mientras que, para el portugués, Houaiss (2001) la documenta en 1510.

²⁸ En español, *añil*, es el nombre de un arbusto de la familia de las papilionáceas de cuyos tallos y hojas se extrae un pigmento de color azul oscuro (*Diccionario de la Lengua Española, DLE*) y, por extensión, el nombre de ese color. En cuanto a la datación de los primeros registros, tanto el *CNDHE* como Houaiss indican la segunda mitad del siglo XIII.

En lo que atañe a los referentes brasileños, en 1576, Gândavo había ofrecido ya una buena descripción de algunos elementos botánicos y zoológicos, aunque a diferencia de la técnica paralexigráfica de Cardim, no proporcione un listado, a modo de glosario, ni tampoco resalte los nombres de los referentes, que aparecen en medio del enunciado descriptivo, como se observa en el ejemplo siguiente:

- 19) Ha outra fruita que nace pelo mato em húas *aruores tamanhas como pereiras, ou macieiras*: a qual he *da feição de peros repinaldos*²⁹, & muito amarela. A esta fruita chamão *Cajús*: tem muito çumo, & comese pela calma pera refrescar, porque he ella de sua natureza muito fria, & de maravilha faz mal, ainda que se desmandé della. Na ponta de cada pomo destes se cria *hum caroço tamanho como castanha da feição da faua*: o qual nace primeiro, & vem diante da mesma fruita como flor. A casca delle he muito amargosa em extremo, & o meolo assado he muito quente de sua propriedade, & mais gostoso que amendoa (Gândavo, 1576: 17v-18r).

Tanto Gândavo como Cardim separan los fitónimos de los zoónimos, si bien el jesuita se distingue por crear varios apartados específicos tanto para el mundo vegetal (por ej. árboles frutales, árboles que se emplean como medicinas, árboles para madera, hierbas que son fruto y se comen, hierbas que sirven para medicinas caseiras, hierbas olorosas) como para el mundo animal (aves, serpientes, peces, por ej.), mientras que el primer autor adopta capítulos separados para los nombres pertenecientes a cada ámbito (vegetal y animal). Los ejemplos anteriores confirman que los recursos lingüísticos empleados para describir plantas o animales tienen en cuenta los mismos principios (clasificación general, seguida de enunciado descriptivo) y que abundan, en ambos casos, los adjetivos asociados a la percepción sensorial. Véase el ejemplo de la descripción del félido brasileño conocido como «onça», semejante al tigre, y para cuya caracterización física Gândavo busca un símil (parcial) con un referente conocido —«bezerro»— que solo comparte el tamaño con el referente exótico:

- 20) Outros animaes ha nesta prouincia muy feros, & perjudiciaes a toda esta caça, & ao gado dos moradores; *aos quaes chamão Tigres*, ainda que *na terra a mais da gente os nomea por Onças*; mas algúas pessoas q os conhecem & os viram em outras partes, affirmão q sam Tigres. Estes *animaes parecêse naturalmête com gatos, & nam differem delles em outra cousa; saluo na grandeza do corpo, porque algús sam tamanhos como bezerros, & outros mais pequenos*. Tem o cabelo diuidido em varias & distintas cores, conué a saber, em pintas brâcas, pardas & pretas (Gândavo, 1576: 21v-22r).

²⁹ Es una variedad de manzana dulce y con una forma oblonga. Aunque al adjetivo «repinaldo» no lo recoge Houaiss (2001), sí consta en Machado (1977: 78), quien supone, basado en Corominas, que esta palabra tiene origen en el castellano y se relaciona con el verbo «empinar». Vieira (1874: 214) también había recogido esta voz, pero sin adelantar nada respecto a su origen.

De manera similiar, se observa en Cardim cuando se refiere a la «preguiça» (esp. *perezoso*), mamífero de América Central y del Sur cuyo nombre (no indígena) señala su lentitud al andar y trepar a los árboles y que, por ende, ya caracteriza el animal, ya la compara con referentes conocidos de los portugueses –perro o perdiguero–, estableciendo un símil no con otro animal, sino con un elemento humano (una mujer con la cabeza mal cubierta):

- 21) *A priguica q chamaõ do Brasil, he animal pera uer, parecese cõ caës felpudos, ou perdigueiros. saõ muito feos, e o rosto parece de molher mal toucada* (Cardim, 1583: 16r).

3. NOTAS FINALES

Las reflexiones y los ejemplos aducidos en este trabajo confirman la existencia, en el siglo XVI, de principios definitorios y, por ende, de una lexicografía implícita en textos que no tenían propósitos de orden metalingüístico. Sin embargo, el listado de plantas y animales, cuyos nombres constituyen entradas, y los correspondientes enunciados descriptivos, empleando varios recursos –incluir el referente en una categoría, describirlo como un todo, describir sus partes en todas sus características, establecer símiles–, dejan entrever una práctica semejante a la del glosario y revelan, además, el reto lingüístico que subyace a estos textos: reto porque se trataba de dar a conocer nombres y realidades que nunca habían sido pronunciados y observados por occidentales; reto, también, porque una lengua europea se va a confrontar con otras lenguas y va a poner a prueba sus límites expresivos. Las descripciones hechas en la literatura antigua solo en parte preparaban el espíritu y los ojos de estos hombres para tales retos.

Al igual que muchos misioneros y cronistas del nuevo mundo, Cardim no tenía otro objetivo que el de transmitir información sobre un territorio extraño a sus lectores, indicándoles las cosas y seres que allí existían. Es evidente que todos estos misioneros compartían no solo una formación humanística y científica propia de su tiempo –véanse las clasificaciones de elementos de la naturaleza heredadas sobre todo de autores de la Antigüedad, pero también de algunos medievales y modernos–, sino también fórmulas lingüísticas que se repiten en los textos de todos ellos.

Los procedimientos definitorios que hemos identificado e ilustrado configuran un verdadero «arte de definir» la realidad observada con los propios ojos y nombrada en una lengua desconocida, además de demostrar el dominio de una técnica que, *mutatis mutandis*, es tan atemporal como puede ser la creatividad lingüística o como puede serlo la comparación de referentes desconocidos con otros conocidos y, asimismo, el recurso a los sentidos para describirlos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, Raquel (1991): *La historia natural en los siglos XVI-XVII*, col. Historia de la Ciencia y de la Técnica, 21, Madrid: Akal.
- BARROS, João de (1540): *Grammatica da lingua portugueza*, Lisboa: João Rodriguez.
- CARDIM, Fernão (1997): *Tratados da Terra e Gente do Brasil*, transcr. texto, introdução e notas por Ana Maria Azevedo, Lisboa: CNCDP.
- CARDIM, Fernão (1925): *Tratados da Terra e Gente do Brasil*. Introducciones e notas de Baptista Caetano, Capistrano de Abreu e Rodolpho Garcia, Rio de Janeiro: Editores J. Leite & Ca.
- CORTESÃO, Jaime (1967): *A Carta de Pêro Vaz de Caminha*, col. Obras Completas de Jaime Cortesão, XIII, Lisboa: Portugália Editora.
- DIAS, Denise Gomes (1996): «Os nomes de Caminha para as coisas do Brasil», en Rosa Virgínia Mattos e Silva, org., *A Carta de Caminha Testemunho Lingüístico de 1500*, Bahia: UDFBA, pp. 255-285.
- GÂNDAVO, Pero de Magalhães de (1576): *Historia da prouincia de sa[n]cta Cruz a que vulgarme[n]te chamamos Brasil*, Lisboa: Na officina de Antonio Gonsalvez, [en línea]: <http://purl.pt/121>. [Consulta: 16/5/2018].
- GARCIA DE ORTA (1563): *Coloquios dos simples, e drogas he cousas mediçinais da India, e assi dalgũas frutas achadas nella onde se tratam de algũas couss tocantes a mediçina pratica e outras cousas boas, pera saber [...]*, Goa: por Ioannes de endem, [en línea]: <http://purl.pt/22937>. [Consulta: 16/5/2018].
- GONÇALVES, Maria Filomena (2006): «A marca lexicográfica ‘termo do Brasil’ no *Vocabulario Portuguez e Latino* de D. Rafael Bluteau», *Alfa*, São Paulo, 50 (2): pp. 205-228.
- GONÇALVES, Maria Filomena y Clotilde de A. A. MURAKAWA (2009): «Lexicografía implícita en textos del Padre Jesuita Fernão Cardim (c.1548-1625)», en Zwartjes, O., Arzápalo Marín, R. y Smith-Stark, Th. C. eds., *Missionary Linguistics IV / Lingüística misionera IV-Lexicography*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 233-248.
- GRENAND, Françoise (1995): «Nommer la nature dans un contexte prélinnéen: les Européens face aux Tupi du XVI siècle à la première moitié du XVIIe siècle», *Amerindia* (La découverte des langues et des écritures d'Amérique), 10-20, París, pp. 15-28, [en línea]: https://www.vjf.cnrs.fr/sedyl/amerindia/articles/pdf/A_19-20_02.pdf. [Consulta: 26/5/2018].
- HOUAISS, António (2001): *Dicionário Eletrônico Houaiss da Língua Portuguesa*, versão 1.0., CD-Rom, Rio de Janeiro: Objetiva.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN RAFAEL LAPESA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013): *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico (CDH)*, [en línea]: <http://web.frl.es/CNDHE>. [Consulta: 18/5/2018].

- MACHADO, José Pedro (1977): *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, 3.^a ed., 5 vols., Lisboa: Livros Horizonte.
- MARCGRAVE, Jorge (1948[1648]): *História Natural do Brasil*. Trad. Mons. Dr. José Procópio de Magalhães. Edição do Museu Paulista Comemorativa do Cincoentário da Fundação Imprensa Oficial do Estado de São Paulo, São Paulo: Imprensa Oficial do Estado.
- MURAKAWA, Clotilde de A. A. (2002): «O vocabulário das plantas e drogas na Índia do século XVI: Garcia d'Orta e seus *Coloquios*» en *Actas do XVII Encontro Nacional da Associação Portuguesa de Linguística*, Lisboa: APL, pp.229-234 [en línea]: <https://apl.pt/wp-content/uploads/2017/12/2001-27.pdf>. [Consulta: 22/4/2018].
- MURAKAWA, C. de A. A. (2003): «Processos lexicográficos em obras portuguesas do século XVI». *Actas do XIX Encontro Nacional da APL*, Lisboa: APL, pp. 607-613.
- PERCIVAL, W. Keith. 1992. «La connaissance des langues du monde», en Sylvain Auroux dir., *Histoire des idées linguistiques*, t. 2, Liège: Mardaga, pp. 226-238.
- PORTO DAPENA, José-Álvaro (2002): *Manual de técnica lexicográfica*, Madrid: Arco/Libros.
- PORTO DAPENA, José-Álvaro (2014): *La definición lexicográfica*, Madrid: Arco/Libros.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (*CORDE*) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*, [en línea]: <http://www.rae.es>. [Consulta: 23/5/2018].
- REY-DEBOVE, Josette (1967): «La définition lexicographique: base d'une typologie formelle», *TraLiLi*, 5, pp. 141-159.
- SEIXAS, Maria Lucília Barbosa (2003): *A natureza brasileira nas fontes portuguesas do século XVI. Para uma tipologia das grandezas do Brasil*, Viseu: Passagem Editores.
- VERDELHO, Telmo (1995): *As origens da gramaticografia e lexicografias latino-portuguesas*, Lisboa: INIC.
- VERDELHO, Telmo (2008): *O encontro do português com as línguas não europeias. Exposição de textos interlinguísticos*, Lisboa: Biblioteca Nacional de Portugal.
- VIEIRA, Fr. Domingos (1871-1874): *Grande Dicionario Portuguez ou Thesouro da Lingua Portuguesa* [...], publicação feita sobre o manuscrito original, inteiramente revisto e consideravelmente augmentado, 5 vols., Porto: Editores, Ernesto Chardron e Bartholomeu H. Moraes.